

MI ENERGÍA PARA TU VIDA

Fundía mi energía pues necesitaba que sólo fueras esa parte de ADN que yo misma te aporté dibujándote, entre ondas, cromosomas de felicidad. Porque aquello que parecía perfecto por ser completo, no lo era tanto por dentro. Nunca imaginé que el amor infinito iría adherido a mis veintitrés cromosomas y permanecí alimentándolos, con caricias verbales y acciones emocionales, obviando los otros pares. Esos que solo aguantaban dolor, sin una vacuna que evitara el contagio y la enfermedad continua del malestar.

Me esforcé en que conocieras telómeros de aprendizaje, de pasos firmes y secretos dulces, que no se acortaran para que no perdieras vida, energía, para rejuvenecer tu sonrisa que se apagaba lentamente. Te besaba cada noche y cada mañana por si así se producía una reprogramación genética que susurrara que tu lado más triste había desaparecido, se había fundido, necrosado.